

MIGUEL GIUSTI  
RAFAEL SÁNCHEZ-CONCHA  
(EDITORES)

# UNIVERSIDAD Y NACIÓN

## Capítulo 17



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*Universidad y nación*

Miguel Giusti y Rafael Sánchez-Concha (editores)

© Miguel Giusti y Rafael Sánchez-Concha, 2013

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: agosto de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-11642

ISBN: 978-612-4146-48-0

Registro del Proyecto Editorial: 31501361300637

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

Enrique González Carré  
Pontificia Universidad Católica del Perú

La Universidad San Cristóbal de Huamanga, ubicada en la capital de la región de Ayacucho, tuvo su origen durante el periodo colonial. Fue fundada el 3 de julio de 1677 por el ilustre obispo Cristóbal de Castilla y Zamora. El rey de España, Carlos II, refrendó la fundación en 1680 y el papa Inocencio XI la confirmó en 1682 con carácter de Pontificia.

Así, la actual Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga nació como Real y Pontificia y con el modelo de las universidades de Salamanca, Alcalá de Henares, Valladolid, Sevilla, Osuna, Granada y San Marcos en el Perú (1964).

Fueron fundadas durante el periodo colonial San Marcos en Lima, Huamanga en Ayacucho y San Antonio de Abad en Cusco, constituyéndose en las universidades peruanas más antiguas, y con la Pontificia Universidad Católica del Perú fueron las universidades reconocidas con el carácter de Pontificias por el Estado Vaticano.

La Universidad de Huamanga es la segunda en antigüedad en el Perú y tiene 335 años de existencia. Dejó de funcionar el año 1876 por disposición del Reglamento de Instrucción Pública ante la crisis económica del país después de la guerra con Chile y permaneció clausurada casi 84 años.

Los pueblos de la región Ayacucho iniciaron, durante el siglo pasado, una serie de reclamos, que duraron muchos años, ante diversos gobiernos pidiendo la reapertura de la universidad.

Las peticiones y los reclamos fueron escuchados y atendidos por la representación parlamentaria y las autoridades, concretándose la reapertura mediante la ley 12828 del 24 de abril de 1957. Se reiniciaron las labores académicas el año 1959 en una tarea educativa permanente que deberá continuar a través de los tiempos.

La reapertura se produjo durante el gobierno de Manuel Prado y luego de que comisiones de la Cámara de Senadores y Diputados realizaron detenidos estudios y propuestas relacionadas a su organización, a su financiamiento presupuestal y al papel de promoción que debería cumplir la universidad en su zona de influencia territorial en la zona central sur de los Andes peruanos, cuya pobreza y marginación era muy crítica en la década de 1950.

La Universidad de Huamanga de Ayacucho se reabrió luego de años de peticiones de los pobladores. Su reapertura fue consecuencia de análisis, debates y propuestas que realizaron parlamentarios y especialistas convocados. Todo ello puede ser consultado en la publicación del Ministerio de Educación *Antecedentes Históricos y legales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga* (1959).

En los tiempos actuales se reúnen varias personas y se constituyen en empresa de promoción educativa para establecer una universidad privada o algún congresista propone la creación de una universidad estatal para retribuir una deuda electoral. Así en nuestros días se logran establecer universidades sin estudios previos serios, sin evaluar la función social y educativa a cumplir. Una vez establecida, la nueva universidad sale a disputar un mercado educativo ofreciendo servicios de profesionalización y la formación de futuros líderes empresariales, muchas veces inventando carreras y títulos profesionales y ofreciendo estudios de posgrado cuyos horarios y exigencias se adecúan al gusto del cliente. Estos estudios, en muchos casos, vienen a ser realmente la compra de un grado.

Es bueno recordar lo que hoy pasa y contrastarlo con los orígenes de la reapertura de la Universidad de Huamanga. Quienes la promovieron fueron parlamentarios como Alfredo Parra Carreño, Luis Enrique Galván, Alberto Arca Parró, Carlos Enrique Melgar, Alfredo Pratzel del Castillo; todos ellos de destacada trayectoria profesional y académica en aquellos tiempos.

Quienes supervisaron y gestionaron la implementación de la reapertura de la Universidad de Huamanga fueron los distinguidos historiadores y maestros universitarios Raúl Porras Barrenechea como presidente del Senado y Jorge Basadre como ministro de Educación. Fueron ellos quienes orientaron los estatutos y reglamentos transitorios para la organización y la dación de leyes que aseguraron el sostenimiento económico de la reabierta universidad.

Ellos tuvieron una clara visión de la función social de la universidad en el Perú, especialmente en una región pobre y marginal como era Ayacucho —y en parte lo sigue siendo—. Seguramente por todo ello nombraron como presidente de la Comisión de Organización al destacado historiador y antropólogo Luis E. Valcárcel, notable peruanista, profesor de la Universidad de San Marcos, quien luego fue también ministro de Educación. Lo acompañaron en la tarea el antropólogo José María Arguedas, los ingenieros Jorge Lúcar, Emilio Le Roux y Emilio Romero, entre otros.

Los comisionados definieron que la Región de Influencia Universitaria comprendía los territorios y las poblaciones de Ayacucho, Huancavelica y Andahuaylas (que es una provincia de Abancay) donde se concentraban poblaciones de suma pobreza y con necesidades educativas en todos sus niveles. La Universidad de Huamanga concretó así que sus planes y proyectos institucionales en lo referente a formación profesional, investigaciones y tareas de extensión cultural se centren en conocer la realidad y aportar a la solución de los problemas de esta parte del Perú. Así, en la década de 1950, la Universidad de Huamanga se organizó en función de su propia Región de Influencia,

donde, con lo que hoy se denomina *responsabilidad social*, contrajo un compromiso como una Universidad Regional que impulsaba el desarrollo. Así lo indica el rector de Huamanga, Efraín Morote Best, luego de los primeros diez años de funcionamiento tras la reapertura de la universidad, al evaluar los esfuerzos realizados para

[...] construir una casa preocupada por investigar la realidad de una región casi por entero desconocida; en formar, profesionales prudentes, sensibles, limpios, libres; en extender las vivificantes influencias del arte, de la ciencia, de la técnica hacia los hombres tradicionalmente segregados de la vida nacional; en preparar jóvenes para las profundas transformaciones venideras cuyas voces ya se oyen hasta por quienes no tuvieron oídos para oír (1968, p. 9).

La Universidad de Huamanga se reabrió a partir de 1958, cuando en el Perú había nueve universidades (ocho estatales y una privada, la Pontificia Universidad Católica del Perú), cuyos rectores coordinaban el desarrollo de la vida universitaria, integrados en el Consejo Nacional Interuniversitario. La vinculación académica y cultural entre las universidades era intensa y permanente y se podía hablar de una universidad peruana con modalidades regionales.

Actualmente, en 2011, existen más de 100 universidades en el Perú. Muchas solo tienen el nombre de *universidad* y la vida académica de cada una, por lo general, está desvinculada del conjunto. Se ofrecen un sinnúmero de profesiones, especialidades y posgrados en un país como el Perú que no tiene un número suficiente de profesionales capacitados y con experiencia para la docencia universitaria. Es necesario entender que no todo profesional puede realizar tareas académicas; el conocimiento puede servir para transformar la realidad mediante la técnica o sirve para transmitirlo imaginativamente y crear mayor conocimiento de la realidad que es el compromiso de los académicos. La lucha por ganar un mercado educativo, por un *ranking* o por ilusas acreditaciones es lo predominante entre las universidades actuales en su mayoría.

Solo un pequeño grupo mantiene las tareas sustantivas de investigación, de formación profesional y ciudadanía y de compromiso con aportar con la verdad para la solución de los problemas peruanos.

La Universidad de Huamanga está en este último grupo de universidades peruanas no solo por su antigüedad, sino por mantener y cultivar los principios consustanciales de la vida universitaria. El primer rector en la reapertura fue Fernando Romero Pintado, marino, geógrafo, escritor y especialista en educación de adultos. Con experiencia de trabajo educativo en varios países extranjeros, organizó a la Universidad de Huamanga para que funcione en ciclos semestrales, para que cuente con un sistema de créditos, con evaluación letrada, con Estudios Generales previos a la formación profesional, con estudio de lenguas aborígenes y extranjeras y con una plana docente bien remunerada y, casi en su totalidad, a dedicación exclusiva.

Es importante anotar la existencia de los Estudios Generales, ya que Fernando Romero Pintado consideraba indispensable que un profesional universitario fuese un ciudadano responsable, dominase una cultura general y tuviese una imagen del Perú y del mundo. En su discurso de reapertura nos dice:

Es por ello que, para restablecer el principio de la unidad académica, es indispensable ofrecer una base mínima de educación general, destinada a preparar al alumno a que viva de una manera responsable y con participación plena en la dirección de la sociedad, lo cual era en el pasado un privilegio de las minorías.

Las consideraciones anteriores nos han llevado a hacer del Ciclo Básico un programa general que todos los estudiantes deben aprobar antes de sus estudios de especialización [...] Pero creemos necesario obligar a los futuros ingenieros a que lean un número determinado de escogidas obras literarias sobre todo nacionales y a que conozcan lo valioso de la forma y del color de las artes plásticas, gocen del teatro y amen la música. En el caso de quienes van a seguir las profesiones liberales de antropología, educación y servicio social,

por otra parte, juzgamos indispensable que entiendan los básicos principios científicos relativos a la naturaleza del mundo y del hombre, así como la importancia que la ciencia tiene en la vida humana (1959, pp. 27-28).

Como podemos apreciar, la Universidad de Huamanga se reabrió en 1958, a partir de estudios y evaluaciones en torno a su función universitaria, se organizó acorde con la modernidad de los tiempos y centró su tarea en su Región de Influencia territorial y social.

Lo anterior se vincula a las ideas educativas de quienes forman su comisión de organización, a sus primeras autoridades, a su plana docente y a ideas fundamentales para la formación de sus alumnos, como la existencia de un Ciclo Básico de formación general. Actualmente una multitud de universidades existentes considera innecesaria, obsoleta y una pérdida de tiempo dicha formación general. Por ello, se forma profesionales ignorantes, con una cultura de síntesis y sin ninguna visión del mundo; profesionales que toman la universidad solo como una empresa que vende servicios educativos. La universidad se convierte en un lugar donde muchos jóvenes acuden hoy en busca del éxito personal y no de la realización humana solidaria y comprometida con ideales que sí existían cuando éramos nueve universidades en el Perú.

La Universidad de Huamanga logró incorporar a un brillante conjunto de profesores universitarios peruanos y extranjeros gracias a convenios y a la ayuda del Servicio Universitario Mundial. La novedosa organización que adoptó, esto es, la oportunidad de vivir una nueva y diferente experiencia universitaria, así como una buena remuneración salarial para la época, fueron algunos de los motivos del éxito que tuvo su convocatoria para docentes.

La especialidad de Agronomía contó con el apoyo de los gobiernos suizo y francés mediante la presencia de profesores, quienes, paralelamente a su tarea de formación profesional, impulsaron estudios para el mejoramiento de pastos, crianza de ganado, producción de leche, quesos, mantequilla y otros productos como el vino y el pisco. Todo ello

se transmitía a las poblaciones de agricultores de la zona en programas de extensión agropecuaria.

En Ingeniería Química se contó con expertos daneses que implementaron laboratorios para experimentar con productos naturales. Se instaló una pequeña planta de fabricación de cerámica que permitió capacitar a los artesanos locales en la fabricación de vajillas y sanitarios que se vendían en el mercado local y en otras provincias. La Universidad de Huamanga sembraba y exportaba, para la ciudad de Lima, papas, tunas, cochinilla y cerdos, cuyes, conejos y aves que vendía entre la población local.

El Servicio Universitario canadiense y la ayuda de Holanda y Estados Unidos permitieron el desarrollo de la Enfermería, la Obstetricia y la implementación de programas de salud. Permitieron, asimismo, la organización de escuelas bilingües y la formación de muchos campesinos en convenios con San Marcos. A lo comentado se sumaron especialistas en Ciencias Sociales y Humanidades para estudiar el proceso histórico y la cultura regional desde diversas perspectivas.

Fernando Silva Santisteban, Luis Alberto Ratto, Luis Lumbreras, Tom Zuidema, Antonio Cisneros, Julio Ramón Ribeyro, Oswaldo Reynoso y Enrique Camino Brent, entre otros, integraron la docencia en Huamanga en un primer momento. Marco Martos, Miguel Gutiérrez, Juan Morillo, Calos Iván Segregara, Jaime Urrutia, Rafael Varón, Denisse Pozzi-Escot, Lorenzo Huertas, Nuria Sala, Gabriela Ramos, Santiago Pedraglio y Carlos Tapia estuvieron varios años enseñando e investigando en Huamanga.

Desde 1958, y aproximadamente durante 30 años, todas las actividades que hemos comentado se desarrollaban normalmente en la Universidad de Huamanga con momentos de problemas y también con éxitos académicos y científicos que son propios de la vida universitaria peruana. La universidad había logrado un reconocimiento a escala nacional e internacional y el Servicio Universitario Mundial realizaba en Ayacucho, durante varios años, campamentos de trabajo universitario

con participación de buena cantidad de estudiantes extranjeros que pasaban un periodo trabajando en la zona.

En un documento oficial de la universidad podemos encontrar la opinión de uno de sus primeros rectores que nos dice:

Esta universidad, por las características peculiares de la región, tenía que ser lo que es o no ser nada. Tenía que ser un centro de investigación científica y de formación profesional, como se espera lo sean todas la universidades, pero, principalmente, tenía que ser un canalizador de energías regionales (como lo anunció su Declaración de Principios). Tenía que ser un organismo promocional. Y lo fue. Y lo sigue siendo. La promoción económica y social le dio el seguro de su supervivencia y le seguirá dando si el esfuerzo continua, si los éxitos obtenidos no satisfacen nunca a los miembros de la familia universitaria; si los maestros siguen pensando que el interés colectivo se halla por encima de su propio interés; si siguen admitiendo que fatiga, cansancio, desgano, ambición, no son palabras del diccionario que deben consultar; si siguen convencidos de que aquí se vino a sembrar y no a cosechar, a servir y no a servirse, a enriquecer y no a enriquecerse, a pagar deudas y no a cobrarlas (Morote Best, 1968, p. 11).

Es frecuente que los procesos electorales para elegir autoridades en muchas de las universidades estatales estén acompañados de tensiones y enfrentamientos entre distintos grupos de opinión. En Huamanga durante los primeros años se evitó estas situaciones mediante procesos bien organizados y de corta duración donde los aspirantes a autoridades eran pocos y con trayectorias de reconocidos méritos. Pero esta tradición democrática de elecciones universitarias siempre fue una tradición en Huamanga desde los tiempos de su fundación y funcionamiento en el periodo colonial.

En los tiempos que vivimos, se dice que las autoridades en las universidades pontificias y católicas deben ser designadas por las autoridades eclesiásticas. Por ello, queremos transcribir como información histórica

lo que se establece en las Constituciones de 1677 de la Real y Pontificia Universidad de San Cristóbal de Huamanga para la elección de su rector, teniendo en cuenta que la institución fue fundada por el obispo Cristóbal Castilla y Zamora, que refrendó su fundación el rey de España y que la confirmó el papa Inocencio XI con carácter de Pontificia. Respecto de la elección del rector, la Constitución II, que se denomina «De el [sic] oficio del rector», nos dice:

El rector de esta Universidad se ha de elegir en cada un año, un día después del de San Christobal, por la mañana, votando el rector, el canciller, los doctores, y maestros, cada uno un voto, y se ha de estar a la mayor parte; y si salieron iguales, prevalecerá la parte por quien hubiere votado el rector: y si pareciere a la universidad que los votos sean secretos, se votará en esa forma (Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 1964, p. 14).

Como podemos comprobar, consultando las Constituciones Fundacionales de la universidad que tiene un origen católico, al rector se elige por votación y el canciller de la universidad, que es el obispo de la localidad, es un votante más y puede ser elegido, pero él no designa al rector. Así, en Huamanga hay una tradición democrática para elegir a sus autoridades desde su fundación.

Retornado a los 30 años luego de la reapertura, era evidente que la población de Ayacucho tenía una clara y afectuosa identificación con su universidad, y esto se comprobaba por la activa participación de la población en todas sus actividades artísticas, académicas, de promoción económica y extensión social.

El aniversario de fundación era una fiesta local. Existía en la universidad una tradición de consulta a la población y muchas de sus actividades buscaban orientarla. La gente del campo mandaba a sus hijos a estudiar para que se conviertan en profesionales y esto brindaba prestigio a las familias de la Región de Influencia Universitaria y movilizaba socialmente a los nuevos profesionales. Toda esta importante y rica relación

entre la Universidad de Huamanga, la sociedad regional y el país en su conjunto empezó a deteriorarse a partir de los años ochenta del siglo XX.

La región de Ayacucho fue el territorio escogido por grupos políticos en armas para iniciar acciones contra el Estado peruano. Los procedimientos políticos, ideológicos y militares se aplicaban mediante acciones de terror y destrucción por parte de estos grupos políticos, ante las cuales respondían las fuerzas del orden mediante procedimientos militares parecidos, como resultado, la población civil era seriamente agredida por la violencia de ambas partes.

Este proceso de violencia terrorista repercutió gravemente en el funcionamiento de la universidad. Esta fue considerada como el origen de esas acciones o como propiciadora de las mismas, por lo que, rápidamente, profesores, alumnos y trabajadores administrativos fueron perseguidos. Se cerraron los centros de práctica para estudiantes y era casi imposible, para quienes lograban titularse, conseguir trabajo. Toda persona ayacuchana de nacimiento o residente en el lugar era objeto de sospecha y discriminación nacional, especialmente si era un universitario. Muchísimas personas en el Perú suponían que eran terroristas, en mayor o menor grado, y potencialmente ejecutoras de acciones de terror. Los pobladores de Ayacucho fueron estigmatizados y aislados en lo posible, con culpa o sin ella. Fueron casi diez años de dificultades, pánico, miedo y persecuciones a una población civil en su mayoría inocente de culpa y víctima de las circunstancias.

La cooperación extranjera se retiró de la universidad luego de casi veinte años de colaboración. Muchos profesores peruanos renunciaron y otros consiguieron becas de estudio para ausentarse de Ayacucho. La vida académica universitaria se debilitó, los buenos profesores fueron reemplazados por profesionales sin experiencia ni preparación para la docencia y aun ahora, muchos años después, la Universidad de Huamanga no ha podido recuperar plenamente el nivel de su plana docente.

También fue destruida buena parte de la infraestructura de la universidad por el accionar de las fuerzas en pugna. Se dinamitó el comedor, el servicio médico y la residencia estudiantil. Dieciocho vehículos de transporte entre buses, camionetas y camiones fueron dinamitados en una sola noche.

Las granjas universitarias, la imprenta y el taller de mecánica fueron asaltados y destruidos. Hemos sido testigos de un episodio muy triste e irracional en todo este afán destructivo y que no logramos explicarnos. En la granja Wallapampa se dio muerte a casi 500 pavos y en el fundo Allpachaka se ejecutó a casi 200 cabezas de ganado fino que estaban en sus establos, se dinamitó la escuela campesina y el centro de salud. Estos atentados contra una población tan pobre, además de ser inexplicables, merecieron el rechazo y la condena de los miembros de la Universidad de Huamanga y especialmente de su Facultad de Agronomía que salió en marchas de protestas en aquellos tiempos.

Estos hechos y muchos otros fueron atentados contra la universidad y sus miembros. A ello habría que sumar los recortes presupuestales, los bajos sueldos de los profesores y trabajadores y la indiferencia de los gobiernos de los últimos años con Ayacucho. Todo ello hizo muy difícil la reconstrucción física y espiritual de la Universidad de Huamanga luego del periodo de violencia social.

Muchos profesores, trabajadores y alumnos que permanecieron en la universidad luego del periodo de violencia se quedaron a hacer frente a esta situación de agresión y sus graves consecuencias.

Superando la incomprensión y la pena, se dio inicio a un proyecto de reconstrucción institucional. Instituciones extranjeras y nacionales se sumaron al esfuerzo. La Pontificia Universidad Católica del Perú y la Orden de los jesuitas nos enviaron profesores y practicantes y nos ayudaron a vertebrar un Plan Estratégico orientado a recuperar la institución con la participación de todos sus miembros y de la sociedad regional, la cual movilizó y sembró la esperanza en la vida universitaria.

En la actualidad la Universidad de Huamanga ha logrado recuperarse en gran parte, pero aún existe un largo camino por recorrer con muchos obstáculos.

Ahora se tiene una ciudad universitaria de 120 hectáreas con modernos edificios, muchas de estas construcciones han sido hechas por sus profesores y estudiantes. La vida académica y la producción de bienes y servicios se desarrollan con normalidad y la comunidad universitaria ha recuperado la dinámica de trabajo.

En la región Ayacucho, casi el 80% del mercado laboral de profesionales es cubierto por graduados y titulados de la Universidad de Huamanga. No existe ninguna institución donde no esté presente un número significativo de egresados de la universidad. Ella es el centro de la actividad cultural, de jornadas científicas y eventos que permiten pensar la realidad regional y los problemas del país. Ella se esfuerza nuevamente por vivir integrada a la sociedad regional de su zona de influencia, porque, en más de 50 años de funcionamiento, mucho de lo hecho en la región de Ayacucho tiene su sello, como podemos leer en un discurso de uno de los primeros rectores:

Cuantas cosas de las que vemos y palpamos en Ayacucho tiene el sello de la universidad. Ese sello moviliza pueblos, auspicia peregrinajes, desbarata memoriales, obtiene rentas. Ese sello es un seguro que nadie puede disputar. Es un seguro que no se compró con discursos, sino con la vigilia de tres mil noches: con la transparencia de tres mil días (Morote Best, 1968, p. 11).

La Universidad de Huamanga deberá realizar un gran esfuerzo si desea continuar sirviendo a los pueblos de Ayacucho de manera seria y responsable. Deberá evaluar y revisar sus planes de estudio, modernizar su administración, planificar un aumento de sus recursos propios y capacitar a sus trabajadores y alumnos para una mayor identificación institucional.

Sus actuales docentes, que pueden ser muy buenos, deben comprender que la docencia universitaria y su ejercicio no es un asunto

de títulos y grados. Deben comprender la importancia del tiempo que dedican a su propia capacitación estudiando y trabajando. Deben comprender que llegar a ser profesor es un proceso de maduración, reflexión y aprendizaje en una disciplina, es contribuir con conocimientos a la solución de problemas del entorno social. De ninguna manera deben pensar que un grado académico puede convertir a un profesional en docente, así, la universidad debe formar sus propios profesores y propiciar su maduración.

Este es un testimonio personal sobre la Universidad de Huamanga que busca hacer memoria sobre su trayectoria y su papel en la vida regional de Ayacucho. Recuerdo que esta universidad también tuvo el reconocimiento de Pontificia y que su rector desde sus orígenes era elegido mediante voto, como hemos informado en el presente texto, y también que esta situación nunca le impidió el cumplimiento de las leyes peruanas.

Termino con lo dicho por el obispo fundador, Cristóbal de Castilla y Zamora, que «La universidad se fundó para combatir la suma pobreza de la tierra, esperando que sus miembros vivan siempre en mutua correspondencia y amor».

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Ministerio de Educación Pública (1959). *Antecedentes históricos y legales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga*. Lima: Imprenta Politécnica José Pardo.
- Morote Best, Efraín (1968). *A nueve años*. Ayacucho: Imprenta Universidad de Huamanga.
- Romero Pintado, Fernando (1959). *Discurso-Memoria en reapertura*. Lima: Imprenta Politécnica José Pardo.
- Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga [UNSCH] (1964). *Constituciones 1677*. Ayacucho: s/e.